

Trata en "fichas" lo que prodiguen
a cada día

Amadísimos hermanos

FESTIVIDAD DE S. PEDRO
1950

"Me amas?"... "Tu sabes que te amo..."

"Tu eres piedra y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia..." Palabras
que se leen en el Evangelio y se refieren a Pedro.

La religión cristiana es una cadena de misterios: si hermanos, no tene-
mos necesidad de suavizar esta expresión: la religión cristiana es una ca-
dena de misterios, de dogmas o verdades que escapan al alcance de nuestra
razón, que nuestra inteligencia por mucho que se esfuerce no los sabe com-
prender. Misterio y misterio asombroso, chocante es la encarnación, el hecho
de que la segunda persona de la Santísima Trinidad se haya hecho semejante
a nosotros, se vistiera de carne como la nuestra: qué ocurrencia de Dios...
más peregrina... Misterio es luego su vida sobre la tierra... El que venía
a enseñar una nueva doctrina, mejor dicho un nuevo modo de vivir a los hom-
bres no sale de los confines de Palestina y dentro de la misma Palestina
vaya compañía que escoge... vaya gente con la que se rodea... deja de lado
a los intelectuales, a los sabios, a las mismas autoridades... a todos los
que representan algo de fuerza o influencia en la vida social y pública
y allí anda de ceca a la neca "predicando"... pero sin ni siquiera organizar
grandes mítines, o concentraciones o peregrinaciones... nada se para en el
camino y se detiene con cualquiera... parece que el tiempo no urge, parece
que desconoce los resortes que deben utilizarse cuando se trata de hacer
algo que merece la pena... Misterio sigue siendo la elección que hace de
los que convoca para lleven por los cuatro costados del mundo su doctrina:
unos pescadores ignorantes, brutos, que entendían poco de formas sociales,
que no sabían presentarse en las clases altas, que no iban a entender de
diplomacias con las autoridades, que iban a ir de una a otra parte sin
cabaletas elegantes, sin tarjetas de visita, sin trajes de etiqueta, no
iban a guardar formas sociales que exigían aquellos señores pulidos...
Y para colmo de colmos a uno de los mas rudos, mas bastos, mayor, de unos
cuarenta años... le hace o le nombra jefe de todos ellos, con la particu-
laridad que esta jefatura consistirá en trabajar mas que ninguno, en exponerse
mas que otros, vivir tan pobremente como los demás, en ser perseguido como
nadie... Misterio y misterio chocante, asombroso este de la elección de los
apóstoles y el establecimiento de la proximidad entre ellos. Verdad que hacen
falta tragaderas para considerar todo eso y ser cristiano... En verdad los
que miran a las cosas con este sentido e ístico, mejor dicho desde el punto
de vista de exigencias de la razón y de nuestra manera de desenvolverse huma-
namente sin tragaderas no pueden ser cristianos... Ese Dios que así aparece
y así obra parece todo menos Dios... Ese Dios que por una parte afirma
su deseo de establecer un reino universal y convoca e invita a los hombres
a incorporarse al mismo y por otra parte tiene tan poca vista, emplea métodos
todos tan extraños... es un Dios que nuestra inteligencia, nuestra razón
no admite...

"Me amas, Pedro..." Qué profunda sabiduría encierra esta frase. Nosotros
en su lugar de seguro le hubieramos preguntado "¿me crees?"... y hubieramos
hecho de su fe o falta de fe, en definitiva de la postura de su inteligencia
el criterio para discernirle, para escogerle o dejarle fuera del grupo.
Pero Dios, el Dios que venía a por el hombre, el Dios que venía a lograr que
el hombre aprendiera a mirar arriba, a que supiera que no era solo para esta
vida, a que supiera que no solo tenía un cuerpo sino también un alma, el Dios
que venía a conquistarse al hombre forzosamente tuvo que planter así
el problema: me amas... a mí que soy tu Dios, a mí que te he dado todo lo
que poseo... me amas... Y así escudriña las profundidades del hombre: así
con arreglo a la postura que han de tomar con respecto a esta cuestión
clasifica las almas. La religión cristiana o el reino de Cristo en la tierra
es el hecho de las grandes almas, de los espíritus generosos, desprendidos,
valientes, decididos, capaces de desbordar el círculo egoísta y no olvidemos
que el hombre vale lo que pasa, lo que mide su corazón más que lo que abar-
ca o alcanza su inteligencia. La verdadera dimensión del hombre se aprecia
midiendo su corazón y no considerando la agudeza o el alcance de su inteli-
gencia. De ahí que el precepto fundamental de su reino sea la caridad, el
amor y para regenerar al hombre, para elevar al hombre, para rescatar al
hombre haya pensado más en alzar los abismos de su corazón más que en la
conquista de las cimas de su inteligencia: necesita de estas cimas en tanto

hpe a línea del corazón... luego a mano

en cuanto piensa llegar hasta los abismos de su corazón.

No se diga, pues, hermanos que Cristo ha escogido a Pedro a pesar de su ignorancia: digase que le ha escogido por que en aquel Pedro incul- to ha descubierto un corazón noble, generoso, leal, abierto, como efectiva- mente descubrimos así en todos sus actos, en todos sus gestos a excep- ción de aquel desfallecimiento momentaneo de la noche de la pasión impus- to por el temor que encoge sus nervios y achica momentaneamente su espí- ritu.

"Sobre esta piedra..." es decir sobre esta condición de corazones capaces de amar a Jesús, que representa el ideal de toda grandeza, de to- da nobleza, de toda realidad, de enspiritalidad, de aspiración sobrenatu- ral, sobre esta premisa, sobre esta condición edifica Cristo su reino en la tierra, sobre esa condición edifica su Iglesia y así Pedro desde este momento representa a todas las almas generosas, desprendidas, solitarias, nobles y rectas que han de existir.

Hemos dicho que la religión cristiana es una cadena de misterios y ahora comprenderemos la razón de estos misterios: en primer lugar son indudablemente un sello de la divinidad de los hechos que si fuera de nuestro alcance podríamos tal vez confundirlos como obras humanas pero son en segundo lugar la clave para establecer el reino de los cielos en cuanto que delando ser este reino el fermento, la luz, la sal de la tierra y de la humanidad solamente debe y puede integrarse de las almas capaces de grandes ideales, esto es, de los hombres sensi- bles a todo lo que sea grande, noble, recto, elevado, en una palabra con hombres de corazón amplio y generoso. No es tanto elevar e tanto el amar lo que diferencia y clasifica a las almas ya que es propiamente el corazón o no la inteligencia lo que da la medida del hombre.

Pedro ha entregado su corazón a Cristo, o mejor dicho Cristo ha pen- trado en Pedro hasta los abismos de su corazón y así se explicará luego su fecunda, parevillosa vida.

Al considerar a Pedro no nos detengamos en las conocidas escenas de las negociaciones de la noche de la pasión: no. Vámonos ya después de la Resurrección de Cristo y venida del Espíritu Santo presidir la compaña del Crede, predicar valientemente en Jerusalen y convertir mas de tres mil personas en un solo día, evangelizar el Asia Menor, establecer su sede en Antioquia, en donde funda una cristiandad floreciente, volver a Jerusalen, en donde encarcelado salió milagrosamente de su prisión.

Ya el año 42 llega a Roma, en donde inaugura el culto del verdadero Dios. Roma, capital, influjo, pero foco de corrupcion moral y social esyan- tosa, arriba escepticismo y abajo superstición.... 20.000 judios... todas las clases... el senador Pudente... Praxides y Pudenciana... cristiandad arrigada... para el 47... persecucion de Claudio.... destierro o expu- sion de los judios... Pedro se retira al Oriente... preside en Jerusa; en un concilio de los apostoles... el año 54 vuelve a Roma... y hace su res- dencia habitual... hasta su muerte... año 67... Aumenta el numero de convertidos, afirma a los que lo son... escribe cartas... hace frecuentes viajes, envia apostoles a las Galias, sostiene a los cristianos durante la persecucion de Neron... confunde a Simon Mago... y como iba ensument el peligro de su vida... los cristianos le aconsejan la ausencia... la fuga... que efectivamente emprende, pero que en su marcha cerca de la puerta Cepena... de repente ve a Jesucristo.... que penetra en la ciudad A Donde vas Señor? A Roma, le contesta, a ser crucificado de nuevo? Enten Pedro... regresó y estuvo allí hasta llegar la hora del martirio... Nombra su sucesor a S. Clemente, es encerrado en la prision Mamertina, con S. Pablo y el 28 de Junio de 67 fueron sacados del calabozo para conducirlos a la muerte. Condenado a morir en la cruz pidió a su verdug que le pusiera cabeza abajo juzgándose indigno de morir como su Maestr Tenia entonces unos setenta y cinco años....

Pero su espíritu, su obra permanece: El inicio la dinastia mas glorio- so de la historia casi trescientos sucesores han seguido reinando y se- ran hasta el fin de los siglos... Pedro vive... Y la adhesion a la cated- ra de Pedro... la adhesion al Papa es adhesion a Cristo hasta tal punto que es la clave de la union cristiana y de la pervivencia en la verda- Ubi Petrus, ibi Ecclesia... donde esta Pedro allí esta la Iglesia...